

Templo de la Sagrada Familia

Por GUSTAVO MORENO LLANO

(Tesis de grado presentada por su autor para optar el título de arquitecto).

A través de todas las edades, se ha sentido el hombre impedido a tributarle culto a su divinidad y como medio de reparar sus faltas ha tenido el ofrecerle sacrificios.

Las modalidades rituales de toda religión y el carácter de su concepción de la divinidad, determinan el tipo constructivo del templo.

Su planigrafía es la descripción de los ritos. Su esciografía y plasticidad revelan sus concepciones.

La religión egipcia de tipo esotérico y de modalidades teocráticas, plantea en sus templos toda la esencia de sus ritos y caracteriza en su alzado, —a manera de estuche— lo mágico y ocultista.

Cuando un pueblo como Grecia, de índole esencialmente democrática y de concepciones panteístas erige monumentos a la divinidad, sus peristilos se abren a la rosa de los vientos expresando, así, los sentimientos religiosos que lo animan.

En el cristianismo —dueño absoluto del único y verdadero sacrificio, perpetuación de la inmolación, en la cruz, del Hombre-Dios— el altar constituye el foco central de su interés.

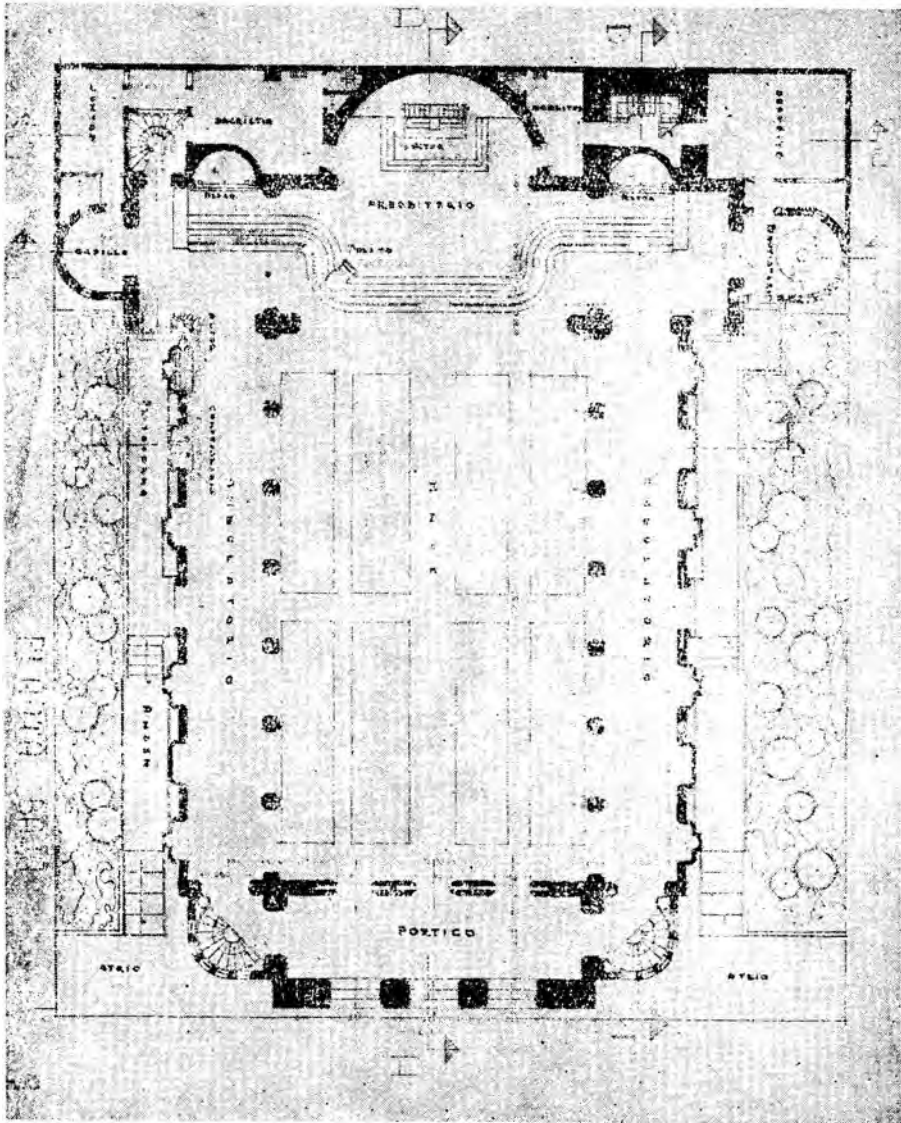
Siendo en esencia congregación de tipo popular y poseedor del dogma de la mística corporeidad, fieles y oficiantes se hayan íntimamente compenetrados entre sí: Jesucristo la cabeza, y la feligresía su tronco y sus miembros: el templo cristiano es Cricicéntrico.

La vida cristiana, por encima de todo sacramentaria, como que sólo mediante los sacramentos se hace el individuo parte integral del cuerpo místico, induce a que complementariamente a la planigrafía del templo, se hallen vinculadas las dependencias que para la administración de los sacramentos se requieran.

Antes que atender al servicio de lo profano y civil, la archi-

tectura atendió siempre a lo sagrado. Hasta muy avanzado el pasado siglo, la Historia de la Arquitectura nos presenta como ejemplares suyos, muchos y diversos templos. En los avances del arte, hasta entonces, la Iglesia fué pionera.

Si emergiendo de las catacumbas adopta para sus servicios, con preferencia a los templos paganos, el tipo arquitectural esencialmente profano del Imperio Romano, no se estanca en el continuo desarrollo del tipo basilical, sino que, reemplazando la cubierta hasta en-



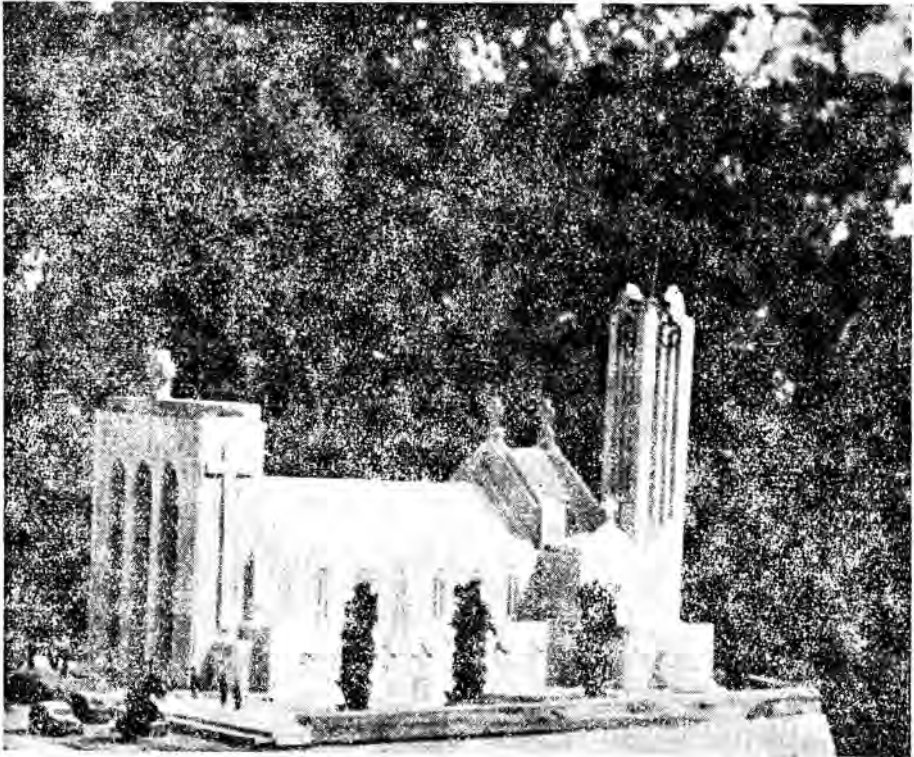
tonces combustible, por la bóveda, inaugura el pomposo arte de Bizancio que, en el complejo proceso de la transformación arquitectónica, es suplantado por la construcción románica.

No siendo el arte fruto de generaciones espontáneas sino el resultado de una serie ininterrumpida de repetidas experiencias, manifiéstase en su plasticidad, de acuerdo con la técnica y modalidades de la época, justificándose sus peculiares expresiones a través de las edades y comarcas.

Paralelo al espiritualismo dominante del medio-evo, aparece el gótico como culminación de la escolástica. Cuando la suntuosidad, el lujo y el derroche son los distintivos de una época, el renacimiento que de ella toma su nombre, expresa a cabalidad en su arquitectura esas intenciones.

El desbordante desarrollo de la edad moderna en las actividades todas, en la ciencia y en la técnica y en el empleo de nuevos materiales, hace que el despliegue de sus fuerzas arquitectónicas se enfoque en la resolución de sus propios menesteres, estableciéndose el estancamiento en los avances de la arquitectura religiosa.

Los edificios sagrados que entonces aparecen, son una sucesiva repetición de los tradicionales estilos, cuando no remedos y mezclas de mal gusto, poniéndose de manifiesto la falta de inspiración y por ende de originalidad.



Templo de la Sagrada Familia — Villa-Hermosa



El materialismo que marcha al unísono con la nueva era, y que todo lo invade, conculca las escuelas de arte, inhibiéndolas para presentar ejemplares arquitectónicos espiritualistas.

Las grandes conmociones, únicas capaces de operar el reajuste de los valores, que aparecen con el sacudimiento de la primera guerra mundial, suplantán con la metafísica a la filosofía Kantiana, y brota paralelamente la expresión arquitectónica sagrada de acuerdo con las modalidades de la época moderna.

Distintivo de la moderna arquitectura es la eliminación de lo superfluo. Aporta como medio de expresión la simplicidad y sencillez: la sinceridad de los materiales en toda su expresión, así como el adecuado empleo de los mismos.

A nada más adaptable que a la arquitectura religiosa, son las nuevas modalidades de la arquitectura moderna. La severidad que garantiza la carencia de superfluos elementos, hermana siempre con la simplicidad que debe ser su distintivo.

Hay quienes, tildando de revolucionarias las nuevas manifestaciones arquitectónicas sagradas —sin reparar que tan sólo constituyen la franca y natural manera de corresponder con lógica a los nuevos materiales y a los avances de la técnica— las rechazan.

Los cánones eclesiásticos cuando aconsejan a los arquitectos no olvidar en la erección de las iglesias la cristiana tradición, no se refieren a tipos arquitectónicos enmarcados dentro de determinados estilos, sino, a las cualidades fundamentales que en su expresión caractericen lo sagrado, llenando consecucionalmente los requisitos que impone la liturgia.

La Iglesia sin perder la unidad de su moral, encaja con pasmosa agilidad su credo a los pueblos, cualesquiera que sean sus costumbres.

Prosiguiendo su conducta secular al prohiar los avances de la ciencia y de las artes, interpreta en las nuevas expresiones arquitectónicas la manera de hablar de los mismos sentimientos tradicionales con el lenguaje propio de la época que dan los nuevos adelantos de la técnica, conservando en su médula los rasgos indelebles de los cánones eternos de la teoría arquitectónica.

Puritanos del tradicionalismo arquitectónico religioso, desconociendo las elementales razones del orden técnico que obligaron a proyectar dentro de determinadas normas las pasadas construcciones templarias, se dan en atribuirles imaginarios simbolismos, tales como el que suelen asignar al templo de tres naves.

Más simbolismo cabe a asignarle al templo una sola nave. El sólo nombre y su unidad encierran todo un símbolo.

La iglesia concebida en una nave es la que llena a cabalidad las prescripciones de la liturgia: La ausencia de columnas que parten el ambiente y obstaculizan por lo mismo la compenetración y unidad que —por la misma naturaleza de los ritos— debe existir entre feligresía y oficiante, colma esas prescripciones litúrgicas.

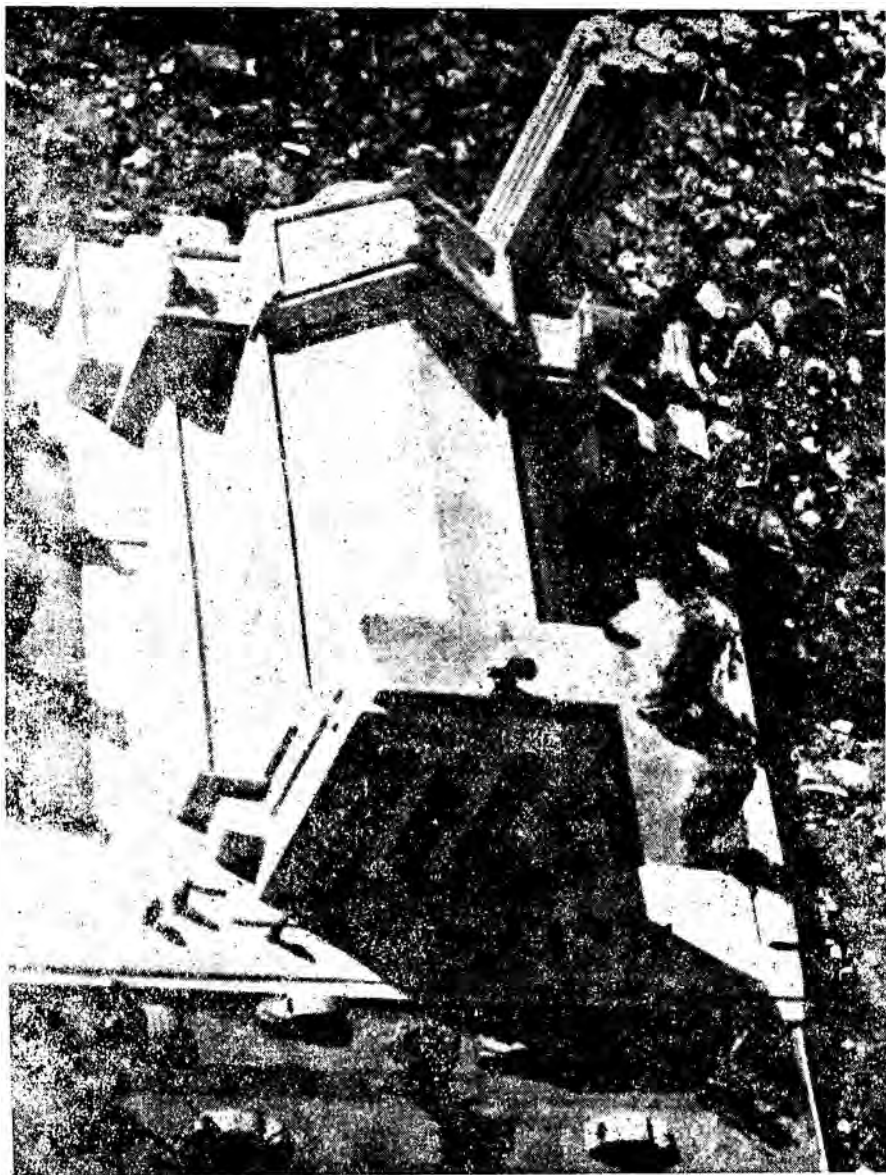
La expresión morfogenética del templo, como la de toda obra arquitectónica para un fin determinado, deberá estar impresa de carácter. Colmados los requerimientos litúrgicos, sacramentarios y com-

Templo de la Sagrada Familia — Villa-Hermosa

plementarios del templo en su planigrafía, los materiales y elementos constructivos, obedeciendo a complejos y múltiples factores, expresarán, en su exterior —como un trasunto— la índole sagrada de lo interno.

Entre los factores que juegan papel importantísimo en toda obra arquitectónica, existe el primordial que es el económico.

La construcción sagrada, superada a las posibilidades eco-



nómicas del pueblo, que es quien contribuye a su erección, restringe al arquitecto en la solución de los proyectos, cuando sus condiciones pecuniarias no tienen el alcance de la cuantía demandada por la obra.

La psicología de las gentes, consistente en coadyuvar en tanto que la obra avanza, pero siempre marcando el ritmo del trabajo la débil cuantía de sus aportes, obliga al proyectista a que en el desenvolvimiento de ella, en lo posible, por no decir de plano, ocurran gastos en etapas que exijan desembolsos por encima de los fondos, acarreado consecucionalmente la temporal paralización de las labores.

La rapidez que de por sí acreditan determinados materiales y estructuras en el desenvolvimiento de una obra, en el caso de una construcción templaria, redundaría en su tardanza. No son pocas las iglesias hoy paralizadas por los motivos apuntados, acrecentándose el período para la prosecución de los trabajos, por la disminución de los aportes de los fieles, quienes por la misma psicológica razón (el sólo hecho de palpar los avances aunque lentos), constituye su acicate.

La ausencia de mecenas que garanticen la erección de obras de esta índole, obliga al proyectista a usar los tradicionales materiales, solamente hechando mano de los nuevos en determinadas estructuras que no acarreen sumas superiores a las posibilidades económicas.

Las consideraciones anteriores obligaron a descartar desde un principio la solución ideal del problema a base de estructuras integrales de concreto.

En cuanto su planigrafía general, no obstante lo limitado del terreno, pudo destinarse una parte de su área a jardines laterales, desligando la construcción de las contiguas edificaciones, redundando en favor del más fácil desahogo en los casos especiales de grandes concurrencias.

Concebida en una sólo y amplia nave, rodeada de pórtico y pasillos, garantiza la capacidad exigida por el barrio, dada la vecindad de otras iglesias y capillas, algunas de ellas ya en servicio, otras en construcción y proyecto existente de una nueva.

La intención de enfocar toda la atención en el altar —razón de ser del templo— descartó de plano toda decoración que le restara el interés, marcando así la sobriedad y redundando en bajos costos.

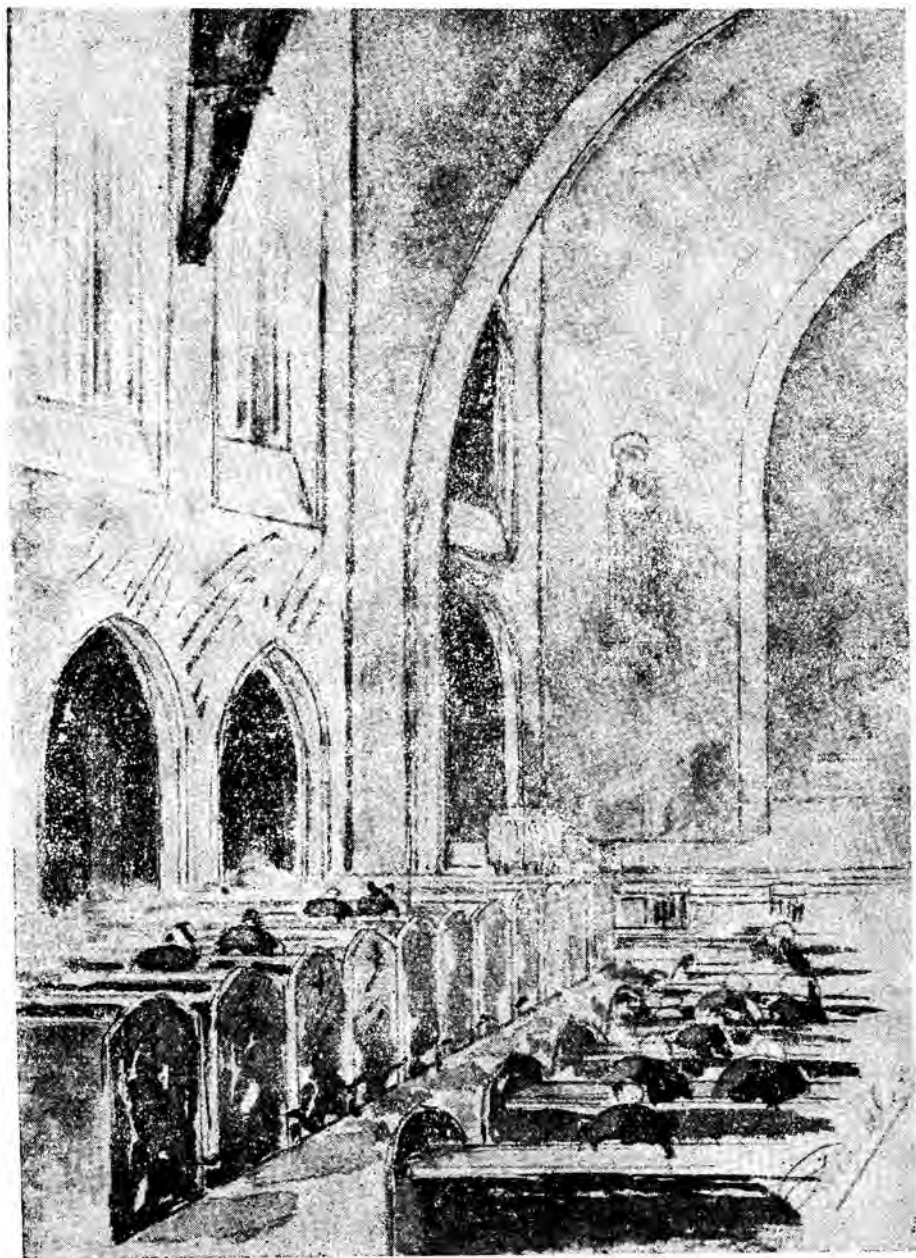
Su expresión exterior en el juego de sus masas, revela con franqueza su interior. Su conjunto se toca con lo tradicional, y la simplicidad con lo moderno, catalogando en transicional su estilo.

El pórtico que antecede a la nave, sirve de transición entre el paso de la calle y el ambiente sagrado. Es como la preparación del acceso al recinto. Independiza un tanto la tranquilidad que debe reinar en su interior, de los ruidos de la calle. Cábele un marcado simbolismo al recordar el nártex de la iglesia primitiva, destinado a catecúmenos y neófitos, exceptuados de participar de los Santos Sacrifícios hasta tanto estuvieran cristianizados.

Los ambulatorios espaciosos, facilitan el desahogado desarrollo procesional, a la vez que, permiten albergar en las excepcionales festividades los numerosos fieles que a él puedan afluir. Los confesionarios se empotraron y los altares secundarios, exigidos por los fieles para atender a sus "pequeñas devociones" —como se les suele

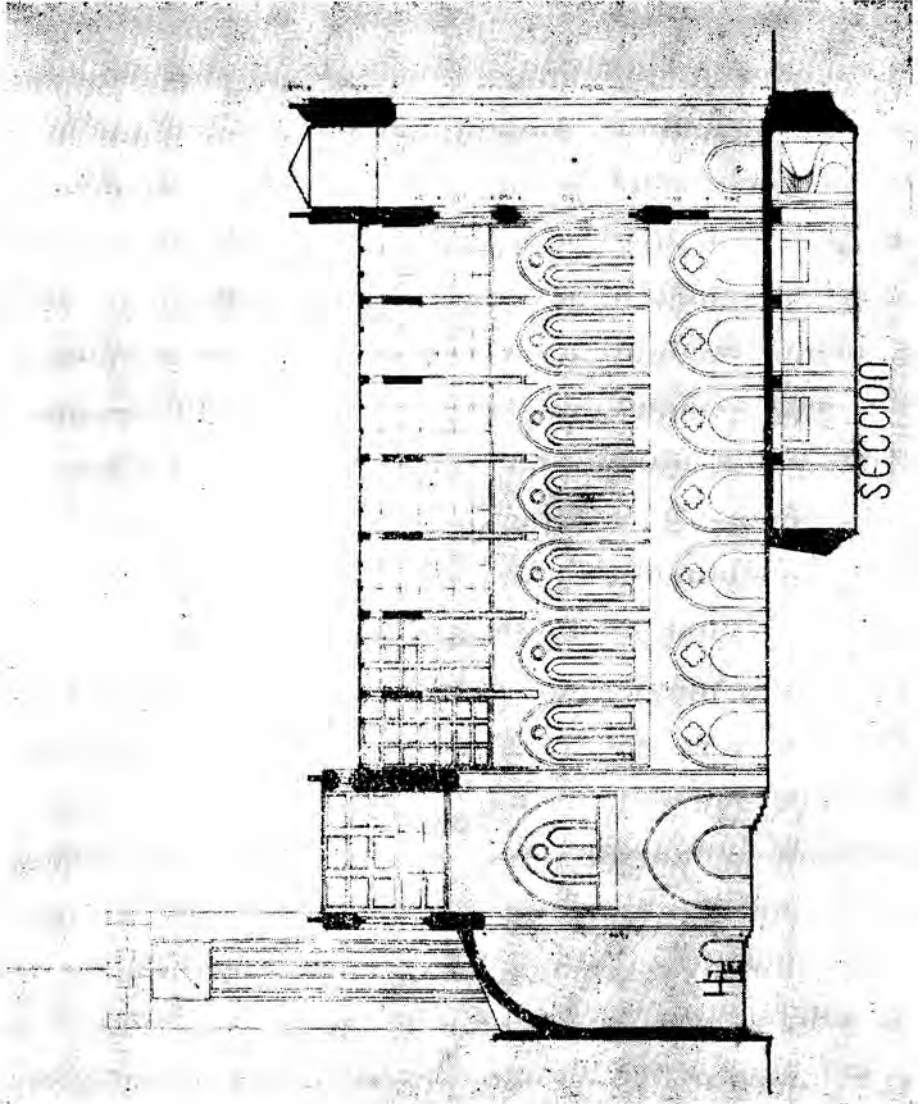
llamar en el lenguaje de la Iglesia—, se adosaron en sus nichos respectivos, diseñados para el efecto en los muros que los circunscriben.

Obedeciendo a la prescripción canónica de emplazar el bautisterio por fuera de la iglesia, por la prohibición de entrar a ella a los



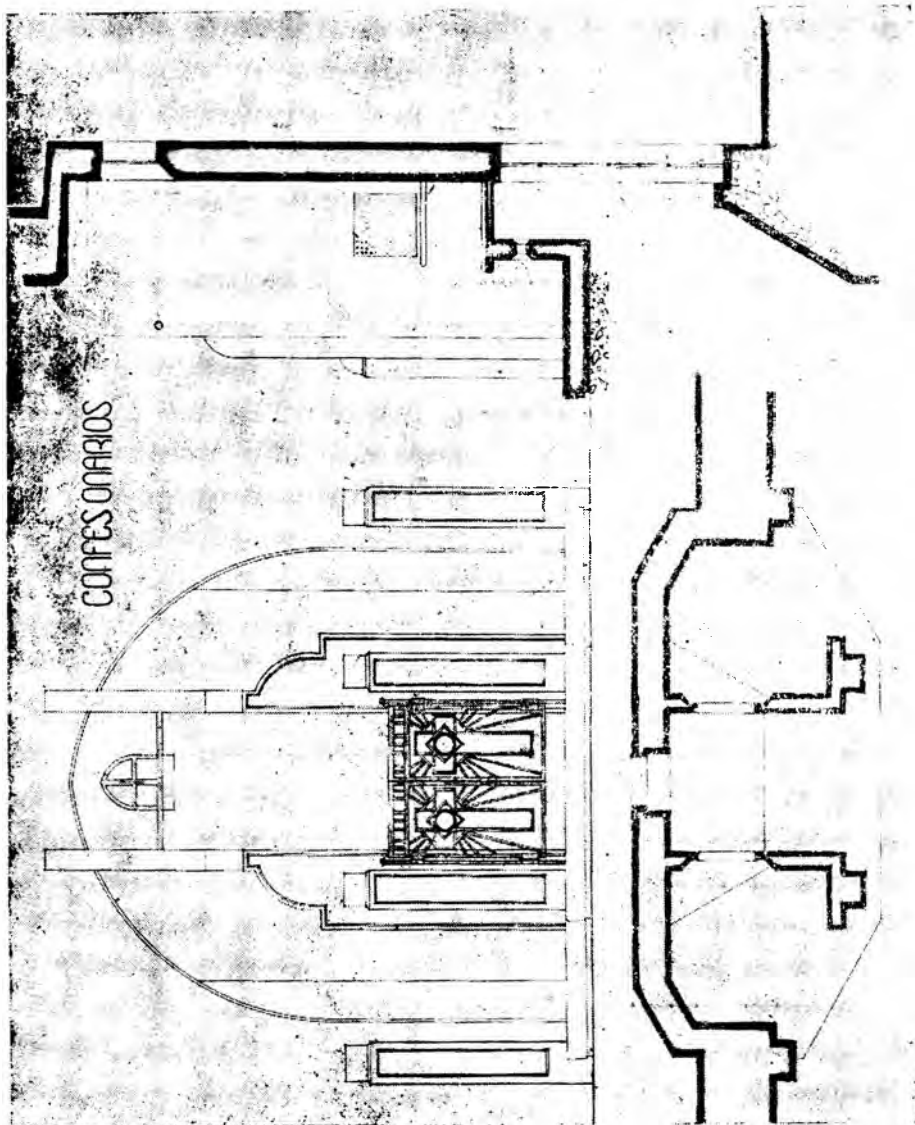
no bautizados, se colocó con entrada independiente por el más amplio de los jardines, dependiendo directamente de las sacristías, y localizado en el transepto con paso inmediato al sagrado recinto.

Opuesto al bautisterio, así mismo en el transepto, el altar del Santísimo Sacramento ocupa su lugar. Su intimidad responde a los deseos de la Iglesia, al aconsejar que su sitio sea distinto al del altar central para evitar irreverencias. El ábside que lo cobija y lo delimitado del ambiente, redunda en favor de los devotos ya que estimula una mayor concentración.



El altar principal constituye el único centro de interés. La ausencia de columnas interpuestas entre éste y los fieles, garantiza su dominio absoluto, ya que la nave, por sus dimensiones, es suficientemente capaz de albergar un poco más de la ordinaria asistencia. Su localización bajo el ábside exime el baldaquino recomendado por la liturgia para cobijarlo.

Los ambientes penumbrados de los templos, tildados románticamente por no pocos, como los más apropiados para estimular la devoción, son suplantados en este caso por los amplios ventanales que



colman de claridad el ambiente, facilitando a los fieles el seguimiento del Sacrificio de la Misa por medio del misal, ejercicio que por recomendaciones de la Iglesia cada vez se va generalizando más y más.

La mesa del comulgatorio localizada en el primer escalón que sube al presbiterio, permite por su situación la mejor distribución del Santo Sacramento. La comodidad y facilidad para el acceso de los fieles garantiza a unos y otros su total visibilidad.

La frecuente incomodidad en el traspaso de los predicadores a la tribuna, queda subsanada con la localización del púlpito entre el presbiterio y la zona disponible para los fieles. Proyectado sobre las escalinatas, bastan tan sólo unas cuantas gradas para ascender a él. El dominio total sobre la nave garantiza su eficiencia.

El emplazamiento de los coros a la entrada de los templos, como generalmente se suele acostumbrar, parece que no sea la indicada; fuera del motivo de distracción que para los fieles constituye, no deja de ser inconveniente por la dificultad de alternar con precisión los cánticos sagrados. Su localización en los transeptos corrige en gran parte estas deficiencias. Se han dispuesto dos, reservando uno para coro de niños o casos emergentes. Uno de ellos tiene acceso por las escaleras de la torre y ambos conducen a las cubiertas planas de los ambulatorios, que hacen de terrazas, utilizables para catecismo.

Las deficiencias acústicas tan notorias en los templos, en gran parte debidas a los transeptos de alturas iguales a las naves, queda corregida por su acortamiento al emplazar en él los coros.

Las proporciones del presbiterio se han trazado con miras al buen funcionamiento de los ejercicios litúrgicos, previendo los excepcionales casos que exigen áreas superiores, por razones de festividades especiales. Por él se hace el acceso a los altares, destinados al titular y a la Santísima Virgen respectivamente.

En cuanto a las dependencias complementarias del templo, se planearon además de sacristías, estancias para acólitos, depósitos —tanto en el primero como en el segundo piso— sala de juntas que a la vez sirve de estancia para los sacerdotes, localizada contigua al altar del Santísimo Sacramento.

No existen prescripciones canónicas para el emplazamiento de la torre; inclusive, algunas se han encontrado independientes de la Iglesia. Para el mejor y más cómodo funcionamiento del campanario, se emplazó por encima de las sacristías, aprovechando su escalera para el acceso a otras dependencias. Sus dimensiones permiten localizar las plantas que se quieran para el servicio parroquial.

La topografía del terreno y la cota más baja que la fijada por la carrera, permitió el aprovecharla para cripta. La cota más alta del piso del templo garantizará una buena iluminación y ventilación, complementadas con el tratamiento más bajo de los andenes que conducen a las puertas laterales.

Buscando la unidad en el conjunto se ha diseñado la cercha en arco ojival complementando el tratamiento de los vanos.

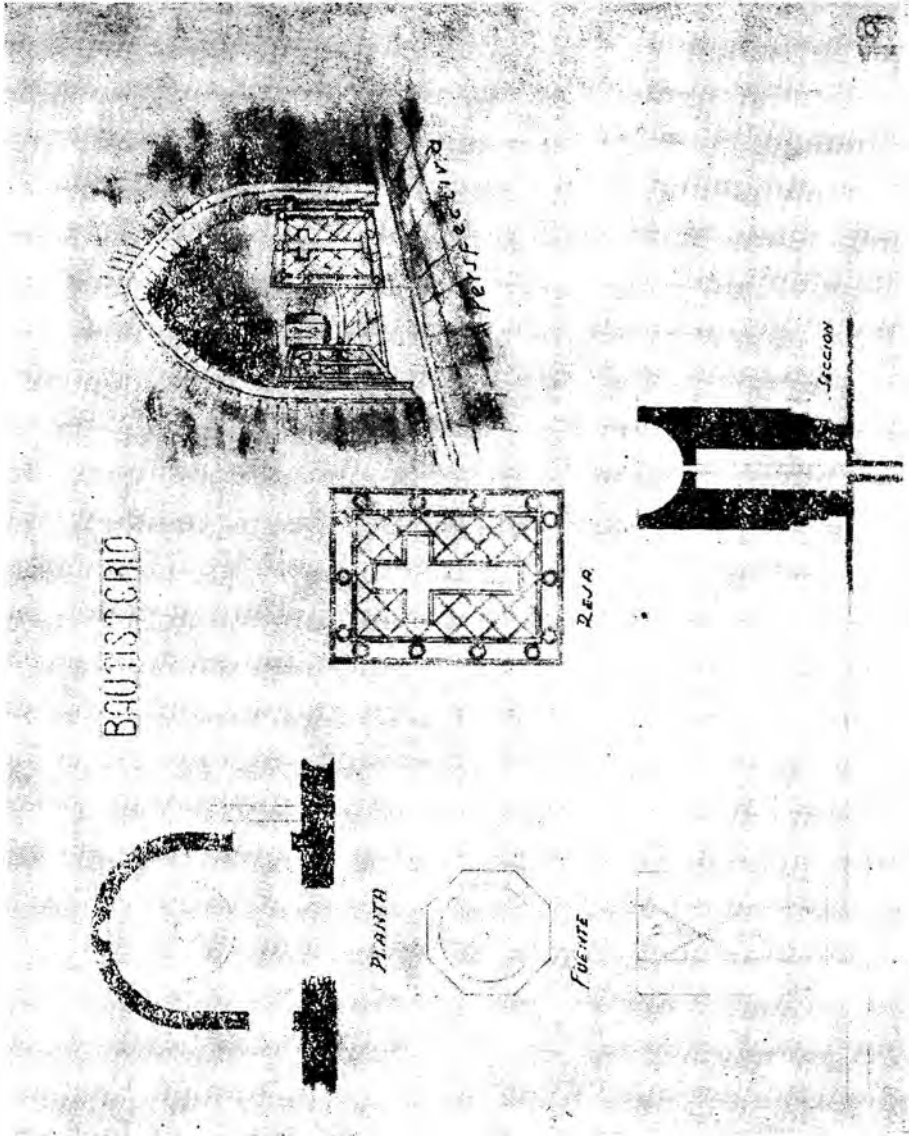
Con la marcada inclinación del techo, se ha querido conseguir una mayor amplitud en el ambiente.

La pendiente de los techos marca el declive de los cielos,

constituyendo su acabado los paneles y molduras a base de yeso y marcos de madera en forma artesonada.

La iluminación artificial es indirecta. Para el efecto se diseñaron dispositivos especiales aprovechando además elementos de la decoración y la estructura.

El sistema de amplificación del sonido se localizó dentro de los muros y columnas en tal forma que pase desapercibido a la vista.



Previendo casos emergentes se marcaron un buen número de puertas; algunas de ellas corredizas.

La mampostería será a base de sillares de cemento prefabricados en la obra. El cuidado en la elaboración y su aparejo constituirán el acabado general del templo.

El no exclusivo uso del cemento armado —impuesto por los motivos ya dichos— redundó para evitar los excesos de un modernismo exagerado, relegando de un todo y por todo las tradicionales expresiones del carácter religioso, sin pasar por una —si cabe decirlo— obligante transición.

En civilizaciones más avanzadas como la europea, la expresión arquitectónica sagrada está llegando a su apogeo. El pueblo que palpa su progresiva evolución sabe interpretar su sentido religioso.

Nuestro pueblo, carente de autóctonas manifestaciones arquitectónicas, sólo interpretará el sentido religioso de las modalidades de la estructuración moderna de los templos, cuando haya experimentado esa evolución.